

Genealogías feministas, radicalización política e izquierdas en la Argentina de los años 70

Feminist genealogies, political radicalization and left-wing organizations in 1970's Argentina

Alejandra Ciriza

Universidad Nacional de Cuyo
alejandracruz@hotmail.cl

RESUMEN

Este trabajo versa sobre las condiciones de las experiencias feministas entre finales de los sesenta y los tempranos setenta en Argentina; también se detiene en las dificultades para rastrear estas genealogías. Ha sido elaborado a partir del esfuerzo por describir, desde una examinación sobre el horizonte económico, político y cultural de la época, los debates que rodearon los procesos del devenir feministas en el sur del continente, en Argentina. A contrapelo de la idea de un feminismo tardío, nacido en los 80, este trabajo busca en las tramas de los tempranos setenta, dando cuenta de los diálogos entre feminismos e izquierdas en un contexto marcado por una estructura de sentir abierta a la expectativa de transformación radical de las relaciones sociales incluidas, con distintos acentos, las relaciones socio-sexuales. La metodología utilizada ha combinado revisión bibliográfica de producciones sobre los setenta, así como la búsqueda y revisión crítica de fuentes culturales escritas y orales.

ABSTRACT

This work deals with the conditions where feminist experiences unfolded in the period ranging from the late sixties to the early seventies in Argentina; it also dwells on the difficulties for tracing these genealogies. Thus, it reflects an effort to describe, through an examination of the economic, political and cultural horizons of the time, the debates surrounding the processes of becoming feminist in the Southern part of the continent, namely Argentina. Opposing the prevailing assumption of a late feminism, born in the eighties, this work searches amidst the early seventies in order to provide accounts of the dialogues between feminisms and left-wing organizations. Such dialogues need to be situated in a context infused with a sense of openness towards the possibility of radically transforming social relations, including to varying degrees socio-sexual relations. The methodology employed combines bibliographic revision of works covering the seventies, with the search and critical revision of written and oral cultural sources.

Palabras clave: *Genealogías feministas, experiencias feministas, feminismos e izquierdas, feminismos del sur.*

Keywords: *Feminist genealogies, feminist experiences, feminisms and left-wing organizations, feminisms from the South.*

El presente trabajo no trata de experiencias de mujeres en general, sino de unas ciertas mujeres, que podríamos llamar transgresoras, atravesadas por la clase, las determinaciones de la racialización y las reglas heteropatriarcales que regulan sexualidades y corporalidades en nuestra sociedad (Vasallo 2009). De mujeres que, en los setenta y en Argentina, fueron percibiendo y poniendo en cuestión los privilegios existentes en el orden socio-sexual establecido a partir de tradiciones y posiciones políticas no siempre compatibles, pues si la radicalidad política no es inmediatamente anti-patriarcal, cuestionar el orden sexual (inclusive el heterosexual) puede ser perfectamente compatible con la aceptación del orden social capitalista y racista. Estas tensiones se trabajarán en este escrito.

La recuperación de genealogías feministas tropieza con obstáculos que supo percibir Gramsci para la historia de los sectores subalternos, a lo que se suma la localización : el carácter doble y a menudo triplemente subalterno de las mujeres; las dificultades que en distintas condiciones históricas se han ido produciendo para la politización de la corporalidad sexuada han hecho de la historia de las mujeres transgresoras y las feministas del sur una historia en extremo discontinua, fragmentaria, de la que sólo podemos recuperar fogonazos intermitentes (Gramsci 1996). A ello se suma la persistencia de las lecturas eurocéntricas. Estas se han instalado como un parámetro incuestionado, incluso cuando, desde perspectivas latinoamericanistas y críticas, se repite de manera desprevénida que las feministas latinoamericanas han estado *influidas* por ideas europeas y norteamericanas (Gargallo 2004 4). De la evidencia de los tráficos internacionales se suele derivar que los feminismos son, en estas tierras, una suerte de copia, apenas un eco tardío de lo acontecido en otros escenarios, como si fuesen transmitidos a través del aire, desligados de experiencias, prácticas y del muy material tráfico de ideas (Ciriza 2009). De allí la tesis de una “segunda ola” retardada, vinculada a la sensibilidad democrática de los ochenta.

De las actuales condiciones de producción de conocimiento acerca de esa década polémica, deriva una toma de distancia respecto de la recuperación de los debates en el campo de las izquierdas, como si el devenir feminista hubiese transcurrido en un espacio ajeno al proceso de radicalización política. Este escrito, en cambio, se detiene a observar las complejas relaciones, a la vez fértiles y polémicas, entre quienes devenían feministas en los setenta y ese campo de izquierdas en transformación, que proporcionó herramientas conceptuales e interpretativas para cuestionar el orden socio-sexual, al mismo tiempo que presentaba límites con los que era preciso polemizar.

HABITAR AL SUR EN TIEMPOS DE CAPITALISMO TARDÍO. DE LAS CONDICIONES POLÍTICAS, ECONÓMICAS Y CULTURALES PARA DEVENIR FEMINISTAS

Existe un cierto consenso en señalar que entre 1955 y 1976 se produjo en la formación social argentina un proceso que incluyó una crisis de dominación y acumulación producto de las pujas inter burguesas y sus efectos sobre la lucha de clases (Gilly 2003). La autodenominada “Revolución Argentina” buscaba dar respuesta a esa doble crisis a través de un plan económico liberal y del control del poder político por parte de las Fuerzas Armadas. La resistencia de los sectores subalternos puso un corte a esas expectativas. Una serie de levantamientos populares, conocido como el ciclo de los “azos”, puso en escena la capacidad de la clase obrera para ejercer la dirección de un proceso de radicalización que incluyó huelgas, manifestaciones, barricadas y enfrentamientos con la policía y el ejército a lo largo y ancho del país, un proceso en el cual las mujeres participaron activamente. Entre los años 1969 y 1975 las calles fueron escenario de la lucha de clases.

El año 1969 en particular estuvo jalonado por huelgas y manifestaciones de envergadura: el 13 de mayo tuvo lugar una huelga de trabajadores/as azucareros en la provincia de Tucumán; al día siguiente hubo manifestaciones en Córdoba contra la supresión del sábado inglés; el 29 de mayo de 1969, tuvo lugar el Cordobazo, una revuelta popular que tomó las calles a partir de una huelga reivindicativa y política dirigida por la clase obrera, acompañada por el movimiento estudiantil y amplios sectores de la población¹; el asesinato

del estudiante Juan José Cabral en Corrientes generaba protestas en Rosario, donde la agitación se mantuvo hasta el denominado Segundo Rosariazo, en septiembre de 1969 (Balvé, et al. 1973). Hacia fines de 1970, entre el 10 y el 14 de noviembre, se produjo el Tucumanazo. Una alianza de estudiantes, obreros y algunos sectores de la población mantuvieron la ciudad tomada durante cuatro días. En 1971 la agitación comenzó en Córdoba con el denominado Viborazo, entre el 12 y el 14 de marzo. El 21 de abril del mismo año un estallido en la ciudad de Jujuy culminó con enfrentamientos con la policía. Durante el verano del 72 tuvo lugar una memorable huelga en Salinas Grandes, provincia de La Pampa (Liscia, et al. 2010), y en abril de ese año Mendoza se vio conmovida por una movilización, protagonizada por maestras y obreros, que desató una violenta represión ordenada por el entonces gobernador de facto, Francisco Gabrielli (Colectivo Fantomas 2012)². En agosto, el régimen fusiló a 16 prisioneros políticos en la base Almirante Zar de Trelew como represalia ante la fuga de seis prisioneros que ocupaban puestos de dirección en organizaciones armadas: Roberto Santucho (PRT-ERP), Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), Roberto Quieto (FAR), Domingo Mena (PRT-ERP), Marcos Osatinsky (FAR) y Enrique Gorriarán Merlo (PRT-ERP). La masacre de 16 militantes, que incluyó el fusilamiento de Ana María Villarreal y Clarisa Lea Place (ambas PRT-ERP), María Angélica Sabelli (FAR) y Susana Lesgart (Montoneros), fue seguida de manifestaciones en contra de la violencia del régimen (Anguita 1997 570-597).

El clima de tensión no cesó hasta que se fue abriendo la posibilidad de participación política. La clase obrera y una amplia gama de aliados ocupaban las calles, las universidades, las fábricas, los pueblos pequeños y las ciudades, articulando las demandas de los sectores subalternos y oponiendo una resistencia firme a la dictadura militar. Ese clima de auge de masas, politización y movilización popular, estuvo acompañado por la creciente actividad de organizaciones guerrilleras que tuvieron notoria participación durante el período. Las mujeres estaban allí (Pozzi 2004)³.

La agitación social y política continuó durante el tercer gobierno de Perón, que estuvo marcado por las expectativas de distintas fracciones de la burguesía sobre ejercer la dirección política de la formación social, mientras la clase obrera y los sectores subalternos, incluidas las

mujeres, continuaban apostando a diversas formas de confrontación y resistencia en un clima de acalorado debate acerca de proyectos políticos emancipatorios orientados en un sentido anti imperialista y latinoamericanista. El ejemplo de la revolución cubana había generado la idea de que era posible, en América Latina, la construcción de una sociedad socialista.

En ese complejo contexto de movilización y en el marco de un proceso de transformación económica propio de esa fase del capitalismo, que Mandel caracteriza como capitalismo tardío (1979), nacieron las posibilidades de transgresión para muchas mujeres y las experiencias feministas en la Argentina.

Las transformaciones materiales producidas a nivel mundial vinculadas al ciclo económico de larga duración, nombrado como "edad de oro del capitalismo", coincidió con una onda larga del ciclo Kondratiev, durante la cual la economía capitalista conoció una fase expansiva sin precedentes. Se generó un aumento extraordinario de la tasa de beneficio que, al ritmo de la denominada Tercera Revolución Tecnológica (electrónica, energía atómica, materias primas sintéticas, plásticos, etcétera), forjó la posibilidad de producir de manera masiva merced nuevos procesos productivos y materias primas que redujeron los costes de producción. Los aumentos de la producción permitieron un cierto crecimiento de los salarios reales sin que la tasa de beneficio se viera afectada. Los salarios crecían impulsando la demanda y, con ella la producción, generando una articulación fuerte entre los grandes sectores industriales y el consumo de masas. El capital penetró en las esferas de la circulación, los servicios y la reproducción de la vida poniendo en crisis las formas de división sexual del trabajo propias de los años cuarenta y cincuenta. Al ritmo de ese proceso, las mujeres casadas ingresaron al mercado de trabajo. Se habían ido sentando las bases materiales para la denominada "segunda ola del feminismo".

En los países centrales, la onda expansiva se detuvo hacia fines de los años setenta. En Nuestra América la desigualdad en los términos de intercambio entre centro y periferia había generado una intensa movilización política y un agudo debate intelectual acerca de los efectos del colonialismo y el imperialismo que precipitó en la teoría de la dependencia, una interesante y novedosa crítica latinoamericana de la mirada que los economistas europeos y norteamericanos sostenían (y

sostienen) sobre América Latina y el Caribe. El “atraso” económico y el “desarrollo” no se interpretaban como entidades y procesos separados, sino más bien como el resultado de relaciones de intercambio desigual en la estructura económica mundial del capitalismo. En esta lectura el “subdesarrollo” no es una mera “desviación”, como sostiene la teoría de la modernización de cuño Cepalino⁴.

Desde el punto de vista que aquí sostenemos, fueron esas condiciones materiales de existencia, los cambios en los procesos de valorización del capital propios del capitalismo tardío, el impulso del sector servicios y la creciente mercantilización de los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, los que estimularon a las mujeres a incorporarse al mercado laboral. No solo en el norte. De allí la relevancia que cobraron los debates sobre el trabajo doméstico, pues las condiciones para su realización se habían modificado, sometiendo a las mujeres a jornadas extenuantes de trabajo asalariado y doméstico.

Muchas de las lecturas que por entonces circulaban, de sur a norte y de norte a sur, desde el texto de Larguía, publicado en diferentes versiones (Rocheftort, et al. 1973; Henault, et al. s/f), hasta las traducciones de los escritos de Margaret Benston (1969) y Peggy Morton (s/f), buscaban hacer visible la relación entre capitalismo y trabajo doméstico a partir de herramientas conceptuales procedentes del marxismo. A ello se sumó una cierta ampliación de las oportunidades educativas y una transformación central para la vida de las mujeres: la posibilidad de regular con mayor eficacia la propia fertilidad merced el uso de anticoncepción hormonal. Al mismo tiempo, los sesenta y setenta estimularon la expansión de una cierta idea de modernismo cultural que, por decirlo con Marshall Berman (1989), producía la transformación de los/las sujetos y del mundo a la vez que amenazaba con destruir las bases de la vida tal como hasta entonces existían.

En este clima de cambios económicos, políticos y culturales, miles de mujeres ingresaron al mundo del trabajo y la educación, a la vez que muchas participaron de las movilizaciones masivas en todo el país. Sus reivindicaciones hallaron espacios en algunos programas partidarios, e incluso ellas mismas formaron parte de las dirigencias de algunos sindicatos, partidos y de las organizaciones político-militares (Movimiento de Mujeres Córdoba 2006; Diana 1996; Pozzi 2004; Ayles 2020). Eran mujeres transgresoras. Otras se autodeno-

minaron “feministas” a partir de una sensibilidad epocal que puso en cuestión el orden económico, político y sexual establecido en un tiempo de condensación de la temporalidad, esto es, de encuentro de tiempos desacordes⁵. De los desajustes entre estos tiempos, del pasado, que pesa como una pesadilla sobre el cerebro de los vivos por retomar la expresión de Marx, y de la expectativa de futuro, surge la oportunidad, ese instante de peligro que establece horizontes para la práctica política, esos momentos singulares que los griegos denominaban *kairós*. Nacieron formas de crítica del mundo vivido que se orientaron en direcciones disímiles, aunque signadas por un común “aire de época” y por experiencias habitadas por la tensión entre lo vivido y su interpretación, dislocadas por procesos de transformación, no cristalizadas aún, sino más bien presentes como estructuras del sentir (Williams 1990) que apuntaban a cambiar la vida en sus raíces mismas. El feminismo de los setenta era profundamente subversivo e inconformista, aun cuando entre feministas y transgresoras existiesen graves desacuerdos respecto de qué había que cambiar y cómo había que hacerlo. Esa estructura del sentir era común a unas y otras.

Esta lectura difiere de la de autoras como Catalina Trebisacce (2013) e Isabella Cosse (2009), que apuestan a la “modernización” como clave interpretativa. Desde su perspectiva, la modernización impulsó cambios culturales según el modelo primermundista, e impulsó a un grupo de mujeres a reconocerse en el modelo de “mujer moderna” propuesta por los medios de comunicación. La interlocución fundamental de las feministas habría sido con los medios. El feminismo argentino, según esa interpretación, fue ajeno al proceso de radicalización política. Las feministas ejemplares, por así decirlo, fueron Leonor Calvera y Gabriella Christeller de la Unión de Feministas Argentinas (UFA), y María Elenea Oddone, líder del Movimiento de Liberación Femenina (MLF). Las mujeres transgresoras vinculadas a las izquierdas circulaban en el mundo de las relaciones partidarias. Los puntos de intersección eran escasos. Sin embargo, buena parte de la evidencia muestra que se trataba de militancias y experiencias cuyos límites no eran tan precisos, incluso cuando hubiese intensos conflictos en las maneras de entender la política, las formas organizativas, las formas de incorporación a la militancia, las lecturas del conflicto social. Las trayectorias y experiencias de esas mujeres separadas por la clase,

los espacios geográficos, las edades, se producían en un contexto de radicalización que transformó a América Latina y a Argentina en un inmenso laboratorio de agitación política ¿Cómo habrían escapado las feministas argentinas a esas experiencias comunes?

La intensa experiencia política de esos años desató en el campo de la cultura debates que dan cuenta de la tensión entre ambos mundos, de su relativa autonomía a la vez que de sus conexiones, que en todo caso leo procurando esquivar la tentación de resignificarla a la luz de los avatares del presente, o de suprimirla en razón de la pregnancia que la idea del matrimonio infeliz ha adquirido en estos tiempos en que se tiende a asimilar los feminismos a los avances legales o a las perspectivas identitarias.

EL CLIMA CULTURAL DE LA ÉPOCA: PROYECTOS Y vínculos

Por esos años, un aire de inquietud sacudía el mundo. Fue un momento histórico de condensación de la temporalidad y la experiencia para los sectores subalternos y las mujeres (Ciriza 2017), un momento en el cual se produjo una intensa politización del campo cultural que, en la tradición latinoamericana, dio lugar al ensayo como herramienta de combate político y cultural. Destaca el notable escrito de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América latina*, un trabajo de amplia repercusión entre los y las jóvenes, y la adopción de formatos testimoniales por parte de autores emblemáticos para la época, como Walsh y Urondo (Grasselli 2015). A ello se suma la proliferación de revistas culturales constituidas en tribuna de la batalla de ideas en un mundo agudamente politizado (Beigel 2003). Vale la pena señalar, a vuelo de pájaro, algunas revistas culturales representativas de la época, vinculadas a diversos colectivos en el amplio abanico de las izquierdas: *La Rosa Blindada*, publicada entre octubre de 1964 y septiembre de 1966 (Kohan, 1999); *Cuadernos de Pasado y Presente*, publicada en dos épocas: la primera entre 1963 y 1965 y la segunda, bajo la dirección de José Aricó, entre abril y diciembre de 1973 (Redondo 2015); *Cristianismo y Revolución*, cuyos 22 primeros números fueron dirigidos por Juan García Elorrio, publicada entre 1966 y 1971; *Crisis*, cuyo nombre era *Ideas, letras, artes en la Crisis*, una

revista cultural cuyos cuarenta números vieron la luz entre mayo de 1973 y agosto de 1976.

Estas revistas expresan de diversas maneras proyectos culturales complejos que canalizan la crítica a los viejos partidos de izquierda, a la vez que procuraban abarcar nuevos debates. Incluían proyectos editoriales orientados a transformar la cultura de su tiempo y a promover debates sobre la especificidad de América latina y de los procesos de transformación en el continente (Sujatt 2014; Mangieri 1996)⁶. *Cuadernos de pasado y presente*, ubicada en Córdoba, estuvo dirigida inicialmente por Oscar del Barco y Aníbal Arcondo y fueron sumandos, a partir del segundo año, José Aricó, Samuel Kieczkovsky, Juan Carlos Torre, Héctor Schmucler, entre otros. En la revista se debatían asuntos candentes, como la lucha armada, la radicalización de los sindicatos a partir de las experiencias clasistas en la Córdoba de fines de los sesenta, inicios de los setenta; los experimentos de control obrero de la producción; los desafíos del compromiso de los intelectuales; la cultura de los sectores populares. A ello se añadía el análisis de los procesos de construcción política desde una perspectiva heterodoxa en la que confluían aportes del guevarismo, el maoísmo y las lecturas de Gramsci, que habían sido estimuladas en muchos de esos jóvenes por su maestro, el intelectual comunista Héctor Pablo Agosti (Redondo 2015). La editorial, fundada por Aricó, del Barco, Juan José Vargas y Santiago Funes en 1968, dio impulso material a los debates, publicando autores escasamente difundidos desde una de las primeras ediciones en español de la *Introducción a la crítica de la economía política*, de Marx (el N°1 de los *Cuadernos de Pasado y Presente*) hasta trabajos relativos a la teoría marxista del partido político (el N°7 de la colección). Interesados por comprender los procesos latinoamericanos, ese grupo de intelectuales cordobeses había hallado en la aproximación a Gramsci y el marxismo italiano un acicate para su experiencia política y cultural (Aricó 2005). El tema de las mujeres, así como la composición del grupo, estaban ostensiblemente ausentes.

Crisis, en cambio, fue habitada por mujeres, como es el caso de Julia Constenla, que fue su secretaria general. Dirigida por Galeano, con un *staff* integrado por Juan Gelman, Aníbal Ford, Vicente Zito Lema y María Esther Gilio, se constituyó en portavoz de los debates centrales, tanto teóricos como políticos, de ese tiempo de agitación

política y conmoción de los patrones estéticos establecidos. Tuvo una periodicidad mensual, se publicaron cuarenta números y llegó a tener una tirada de hasta cuarenta mil ejemplares, todo un récord para la época. Su circulación incluyó (además de Argentina) Bolivia, Colombia, México y Perú. La conciencia del rol que jugaban los procesos culturales en los países del Tercer Mundo y el compromiso con la lucha por la liberación continental hizo de *Crisis* uno de los terrenos privilegiados del combate político y cultural en ese momento histórico (Baschetti 2000; Sonderéguer 2011; Rodríguez Agüero 2013). Por cierto, las mujeres y la cuestión del feminismo ocuparon en *Crisis* un lugar periférico (Rodríguez Agüero 2013).

Los debates culturales generados por la radicalización política habían avanzado incluso sobre el campo cultural del cristianismo. La estructura del sentir respiraba un aire de revuelta, una mezcla de anti imperialismo, sindicalismo clasista y juvenilismo, una cultura de la protesta que impregnaba las letras, las artes, las formas de hacer música (Williams 1990). Ese mundo de experiencias habilitaba a las mujeres a la transgresión (Vasallo 2009). De hecho, muchas de esas mujeres, desde Constenla a Lugones, que no se nombraban feministas, tenían vidas escasamente convencionales (Giussani 2005).

Desde luego las relaciones entre izquierdas y feminismos estaban erizadas de dificultades de las que dan cuenta debates y críticas internas a la tradición. Las organizaciones feministas y las ideas que iban produciendo eran, por decirlo en términos de Williams, emergentes, nacían de la práctica de mujeres que ingresaban al espacio público bajo las condiciones que ese tiempo había establecido. Algunas tomaban del marxismo categorías para pensar la especificidad del lugar de las mujeres, como es el caso de Henault, vinculada a la tradición trotskista. Otras, como Oddone, lo hacían a partir de la lectura de Beauvoir. Cada una de ellas partía del suelo de sus experiencias personales y políticas. Difícil suponer mundos separados. En ciertos puntos de esa frontera inestable se generaban tensiones, intensos tráficó, migraciones. Sara Facio y Alicia D'Amico, transitaron en los bordes de *Crisis* y colaboraron activamente en la producción de *Persona*. Pirí Lugones, por su perfil de gestora cultural, editora y traductora, tuvo un papel singular⁷. Al mismo tiempo que no se nombraba feminista, era una mujer transgresora y la traductora del número que *Partisans* dedicara

al movimiento de liberación de las mujeres. Mirta Henault, migrante desde la izquierda trotskista, se aproximó a UFA y dedicó *Las mujeres dicen basta* a Gabriella Roncoroni de Christeller. Oddone, cuya historia personal de ama de casa, madre de cuatro hijos y esposa de un oficial de la aeronáutica, Eamon Kelly, hubiese hecho pensar cualquier cosa menos que devendría feminista, era próxima al peronismo a la vez que se veía querida en actividades llevadas a cabo por las izquierdistas integrantes de *Muchacha* (Oddone 2001).

INTERVENIR EN LOS DEBATES FEMINISTAS DESDE EL SUR

En un momento de intenso debate, de experimentación estética y cuestionamiento de los límites establecidos, el campo de las producciones feministas era acotado. En los tempranos setenta vieron la luz dos libros colectivos: uno producido por el grupo Editorial Nueva Mujer, que tuvo corta vida. Así lo señala Mirta Henault: un libro fue *Las mujeres dicen basta*, además de un folleto, *Mitología de la Femenidad*, escrito por un psicólogo social chileno, Jorge Gissi, reproducido de “Cuadernos de la realidad nacional” (Henault 2006). El otro libro se tituló *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista*, fue publicado por *Humanitas* y reunía trabajos de Ander Egg & Norma Zamboni, Anabella Yáñez, Jorge Gissi y el filósofo mendocino Enrique Dussel, por entonces ligado a la filosofía de la liberación⁸.

Mientras tanto también se publicaba la revista *Persona*, dirigida por María Elena Oddone⁹. Se trata de una publicación relevante en esta materia, como veremos. Durante la primera época de la revista, que conocería una segunda en los años ochenta, se publicaron seis números entre septiembre de 1974 y fines de 1975. Vinculada al Movimiento de Liberación Femenina, reunía a un puñado de mujeres, entre ellas Susana Sías Moreno, Diana Cobos, Ester Block, Sara Torres, Lía Conde y Silvia Bruno, y contaron con la colaboración de las fotógrafas Alicia D’Amico y Sara Facio para la publicación de los cuatro primeros números. El quinto y sexto son menos cuidadosos en la edición y reducidos en tamaño. El último tiene apenas veinte páginas.

Persona procuraba construir un “nosotras las mujeres” por encima de las divisiones ideológico-políticas. La célebre foto de tapa del N°1, de Alicia D’Amico, captura la imagen de una mujer joven caminando

contracorriente y mirando de frente hacia el futuro con una pila de libros en los brazos. La revista apunta a denunciar prejuicios y a esclarecer, desde una perspectiva feminista que podría denominarse pura, en qué consiste el feminismo¹⁰. La idea de que alrededor del feminismo se ha levantado un muro construido a partir de la burla y el menosprecio, incita a las mujeres reunidas alrededor de Oddone a explicar:

[...] las vías de entrada [al feminismo] son limitadas: escasos datos para conformar una idea clara, reducida divulgación, dificultad para encontrarla y disparidad de criterios [...]. Es y será la tarea de *Persona* disipar [...] las capas que entorpecen el camino de la comprensión del hecho feminista [...]. Soslayar el feminismo es cerrar voluntariamente los ojos a una luz que puede herirlos o deslumbrarlos pero que altera la percepción que tuvimos desde que la memoria triunfó sobre el olvido (*Persona* N°1 1974 4).

La revista contaba con artículos escritos por la propia Oddone; entrevistas, reseñas de libros, traducciones de textos de reconocidas feministas estadounidenses, y comentarios de libros, una sección interesante porque permite hallar indicios de los mundos compartidos, del grado en el cual las feministas transitaban espacios de frontera con las izquierdas en un tiempo en el que estas perspectivas impregnaban el clima cultural.

Persona deja traslucir afinidad con el peronismo. El N°1 contiene una nota elogiosa sobre la asunción de María Estela Martínez de Perón a la presidencia de la nación, presentando el episodio como un logro para las mujeres. En el N°2 se hace referencia al libro de Eva Perón, *La razón de mi vida*, del cual se toma una frase para señalar la ausencia de las mujeres en los lugares de poder y decisión, y su sistemática presencia en “los momentos amargos de la humanidad” (*Persona* N°2 1974 20).

Los temas de actualidad atraviesan la revista: en el N°2 se informa sobre la incorporación de mujeres a la Marina cubana y se anuncia la proximidad del III Seminario Latinoamericano de Mujeres, que se llevaría a cabo en Perú entre el 23 al 28 de octubre del año 1975 y en el marco del Año Internacional de la Mujer, convocado por la ONU. El N°4 incluye noticias sobre el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y una breve nota sobre María Estela Martínez, “la

personalidad más importante de Latinoamérica" (*Persona* N°4 1975). El N°5 contiene información sobre las actividades vinculadas al año internacional de la mujer y el N°6, muy reducido y publicado hacia fines de 1975, contiene la consabida editorial de Oddone en la que se apela a la valentía necesaria para afrontar la lucha. El golpe de estado se anunciaba con insistencia.

La revista reúne tópicos recurrentes en los debates feministas: el carácter siempre polémico del feminismo (N°3), el tiempo de las mujeres (N°4), los concursos de belleza, la existencia (o no) de machismo en la Argentina (N°4), una pregunta a la cual, por lo demás, responden personalidades destacadas, como Eva Giberti, Ricardo Balbín, Marta Lynch, Astor Piazzola, Arnaldo Rascovsky, Wolfram Hecht.

El impacto de la revista, anunciado en el editorial del N°3, es transformado en oportunidad para el debate sobre el feminismo en una nota que lleva el provocativo título de "Disparen sobre *Persona*" (*Persona* N°3 1974 5), una suerte de mesa redonda en la cual periodistas de diversos medios: Gabriela Courrèges (*Claudia*), Dionisia Fontán (*Siete días*), Alicia Galloti (*Satiricón*), Jorge Lafauci, intervienen y discuten sobre feminismo, opresión de las mujeres, relación entre clase y sexo, etcétera. También fueron invitados, pero no asistieron, Daniel Muchnick (*La Opinión*) y el humorista Carlos Trillo (*Mengano*). El N°4 incluye un debate sobre los concursos de belleza con entrevistas a Isabel Sarli y Graciela Borges, y una nota sobre el tiempo de las mujeres que hace referencia a su expropiación en beneficio de otros/as. En la perspectiva sostenida por Oddone, las abuelas devienen sirvientas y niñeras merced la colonización de su tiempo, se anulan como personas. El N°5 contiene un artículo sobre la violación como acto de dominio que remite a la crónica policial y a su utilización como arma de guerra. Se hace referencia a los escritos de Susan Griffin y Kate Millet. También el tema del aborto en América latina halla su lugar en la revista. El artículo relata una conferencia de Ivan Illich, un prestigioso pedagogo con ideas radicalizadas sobre la espinosa cuestión (*Persona* N° 5, 1975).

El recorrido temático está anunciado en una suerte de interpelación escrita en la contratapa de los números 3 y 4, donde dice:

Si Ud. cree que
femineidad no significa pasividad y sometimiento
que la maternidad no es el único destino de la mujer
que la mujer no debe padecer esclavitud doméstica
que la dependencia económica, psicológica y sexual al varón con-
tradice las más elementales bases de igualdad
únanse a nosotros.

MLF: Movimiento de liberación femenina (*Persona* N°3 1974).

Las recomendaciones de lecturas y la crítica de libros permiten hallar los nudos entre feminismos e izquierdas, pues recupera el horizonte de debates, el mundo común de los libros que por entonces circulaban. En *Persona* N°2 (1974), la sección “Crítica de libros” incluye referencias a *La mujer dominada*, de Guillermo Pacheco, “un libro desparejo y oportunista” en la opinión de Diana Cobos, la comentarista. Debajo de un título, “Qué leemos”, aparece una enumeración en la que figuran: *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista*; *Amor y orgasmo*, de Alexander Lowen; *Naturaleza y evolución de la sexualidad femenina*, de Mary Jane Sherfey; *La mujer y la iglesia*, de Beatriz Melano Couch; *La mujer domada*, de Hannelore Schütz, un libro en el cual se respondía al escrito de Ester Vilar, *El varón domado*; y *El segundo sexo*, que aparece nuevamente recomendado en el N°5 de la revista. El listado también incluye a Violette Leduc y Pablo Neruda.

En el N°4 la sección de comentarios bibliográficos se denomina “Visto y oído” (*Persona* N°4 1975 24). Allí se informa sobre dos libros cuyas reseñas están firmadas por Diana Cobos: *Maternidad, realidad y mitos*, de Mirta Videla, editado por Peña Lillo con prólogo de Marie Langer y Florencio Escardó¹¹. Videla, que era psicóloga, pone en cuestión la imposición de un modelo de “maternaje” que sujeta al niño a su madre de manera exclusiva. El otro, un escrito de Evelyn Reed, tiene más interés desde el punto de vista de este trabajo, pues no sólo se titula *Problemas de la liberación de la mujer*, un asunto que la autora aborda desde un punto de vista marxista, sino que Reed pertenecía al Socialist Workers Party (SWP), que estaba vinculado al Partido Socialista de los Trabajadores (PST) en Argentina. La candidata a la presidencia de EE.UU. por el SWP, la feminista y socialista Linda Jenness, había llevado a cabo una gira por el país en 1972. En

esa oportunidad, la presentadora convocada por las mujeres organizadas en *Muchacha* (una agrupación vinculada al PST) fue María Elena Oddone. En la conferencia también estuvieron activistas de UFA, pues existían lazos entre ambas agrupaciones. El libro de Reed, en palabras de Cobos, afirma que las mujeres “accederán al control de sus vidas como parte de la revolución socialista mundial” (*Persona* N°4 1975 26). Los vínculos de Oddone con las activistas del PST fueron, indudablemente, un asunto de época, irrepetibles para ambas partes en otro momento histórico.

En el N°5, las sugerencias bibliográficas aparecen en un recuadro de “Lecturas recomendadas”. Figuran algunos textos sugeridos en el N°2: el de Sherfey, sobre el cual se indica que su autora, una psiquiatra, “inspirada en los estudios de Masters y Johnson y los suyos propios arroja nueva luz sobre las realidades culturales, históricas y psicológicas del sexo femenino”, y el de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*, acompañado de un comentario que muestra a las claras su incidencia en la vida política y personal de Oddone. Se dice: “Libro de cabecera para un análisis completo del pasado y presente de la mujer como ser marginado. Incitación a asumir con valentía la condición de ser humano de primera magnitud” (*Persona* N°5 1975 31). *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista* es nuevamente recuperado y la recomendación señala que es “un libro básico para comenzar a entender el feminismo” (*Persona* N°5 1975 31).

En la lista figura también un libro emblemático de la época que no había sido mencionado en los números anteriores: *Las mujeres*, una selección de lecturas llevada a cabo por la feminista socialista Margaret Randall, sobre el cual se dice: “Testimonios claros de mujeres que luchan por superar su enajenación y descubren maneras de ser nuevas y creadoras, a veces con mucho humor”. También se hace referencia a otra compilación: *Para la liberación del segundo sexo*, sobre el cual se destacan la editorial (De la flor) y una de las autoras, Marlene Dixon. Se afirma escuetamente: “Artículos de feministas norteamericanas donde se cuestionan las instituciones, los mitos y los prejuicios de la sociedad frente a la mujer” (*Persona* N°5 1975 31).

Persona da cuenta de un núcleo de preocupaciones compartidas por las feministas alrededor de la crítica de la dominación machista y los dilemas de la liberación, la cuestión recurrente de la maternidad y

la inagotable fuente de mitos y sujeciones ancladas en la sexualidad. También, del intenso tráfico de ideas y de los debates feministas estadounidense apelando a Sontag, Millet, Mary Daly y muchas más, pero, además, muy a tono con la estructura del sentir de la época, busca anclajes en el continente a través de referencias a Domitila Chungara, a la situación de las mujeres en Venezuela y Colombia, a la política nacional. Mucho más impregnada por el clima de su tiempo de lo que se podría pensar, *Persona* tal vez deba ser leída de una manera que nos permita ubicarla en el diálogo con ese contexto más que en el sentido que emerge, *après coup*, de la trayectoria de Oddone¹².

ZONA DE TRÁFICO: EDICIONES, TRADUCCIONES Y LECTURAS EN CLAVE FEMINISTA

No es un dato menor que editoriales como De la Flor y Siglo XXI se embarcasen en la aventura de la publicación de *readers* en los cuales circulaba lo más desafiante de las teorías recientes, producidas al calor del *Women's Lib* en Estados Unidos. Me refiero a dos libros muy conocidos, acerca de los cuales circulaban constantes referencias: *Para la liberación del segundo sexo*, publicado por Ediciones de la Flor, cuyos textos fueron seleccionados por Otilia Vainstok (1972), y *Las mujeres*, una compilación llevada a cabo por Margaret Randall (1970), probablemente uno de los libros feministas más leídos en el período. A ello se suma un tercero: *La liberación de la mujer: año cero*, publicado por Editorial Granica.

Los textos incluidos por Vainstok y publicados por Daniel Divinski en Editorial de La Flor estaban dirigidos, según la propia compiladora señala en la contratapa, a conmover los prejuicios y orientar el proceso de liberación de las mujeres. Sobre fondo negro y recuadro blanco, en mayúsculas y letras fucsia, tras una cita de Engels procedente de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Vainstok señala la morosidad de la toma de conciencia de la opresión en las mujeres, a la vez que denuncia la tergiversación malintencionada que reduce la lucha feminista a “la liberación de los senos y la quema de *soutiens* en la plaza pública” (Vainstok 1972). Los revolucionarios latinoamericanos, dice, “menosprecian al movimiento concediéndole, en todo caso, un rol secundario o ulterior a la lucha por la liberación nacional”; de

allí la importancia de la tarea de traducción y la selección ofrecida, que incluye “las más brillantes representantes del movimiento de liberación femenina norteamericano” con vistas a orientar esa lucha en un país dependiente (Vainstok 1972).

Daniel Divinski, uno de los dueños y animadores de Ediciones de la Flor, estaba relacionado con Jorge Álvarez, amigo de Pirí Lugones y editor independiente que se transformaría en uno de los promotores del llamado “rock nacional”. El nombre surgió de un comentario de Pirí durante la reunión que sostuvieron (Gilio 2002). La compilación incluye escritos de notables feministas *radicals* estadounidenses, todas ellas próximas a la izquierda, desde Kate Millet a Roxanne Dunbar, que contribuye con un texto: “La Liberación Femenina como base de la Revolución Social”. Muy a tono con la importancia asignada a la auto organización y a ciertas temáticas desatendidas por la izquierda clásica, se incluye “Una declaración sobre Liberación Femenina”. El texto convoca a las mujeres a incorporarse a la lucha contra el sexismo, a ocuparse de “todos los aspectos de la lucha feminista incluidas la educación y las actividades de concientización alrededor de las demandas básicas del movimiento como el cuidado de los hijos, el aborto e iguales salarios” (Vainstok 1972 188). La compilación suma un par de textos de Dana Densmore de particular importancia para taladrar el sentido común: “¿Quién dice que los hombres son el enemigo?” y “Contra los liberales”.

Otilia Vainstok, la socióloga que hizo suyo el desafío de llevar a cabo la selección y traducción de los escritos, buscaba remover el sexismo de las izquierdas y las lecturas superficiales de las manifestaciones feministas. Apelaba a las novedosas producciones estadounidenses para dialogar/debatir, correr los límites de las perspectivas sostenidas por las izquierdas latinoamericanas, en un momento en el cual los feminismos eran asunto de unas pocas, incluso si muchas transitaban el mundo del trabajo y de las universidades e incluso si vivían una sexualidad menos constreñida por los convencionalismos vigentes en la época.

Ubicar los debates feministas en el sur fue un denominador común a los *readers* publicados por aquellos años. *La liberación de la mujer: año cero*, fue publicado por Editorial Granica en el marco de la colección Libertad y Cambio, que estaba dirigida por Eduardo Goligorsky. El

libro consiste en la traducción de un número doble de *Partisans* (54-5), la revista editada por François Maspero entre 1961 y 1973¹³. *Partisans* era una tribuna de las luchas anticoloniales pues Maspero las consideraba como un momento central en la historia política del mundo, una inflexión a partir de la cual los pueblos de todos los colores reclamaban su lugar en el coro de la humanidad (Guichard, et al. 2009). Un número especial fue dedicado al naciente *Mouvement de Libération des Femmes* (MLF) bajo el título *Libération des femmes, année zéro*. La traducción, llevada a cabo por Piri Lugones, reúne en formato libro los mismos trabajos publicados por *Partisans*, entre ellos el conocido escrito de Margaret Benston sobre la labor doméstica, y uno de Roxanne Dunbar que apunta a proporcionar claves interpretativas sobre la persistencia de la opresión de las mujeres, asimilándola a la opresión propia de las sociedades de castas (Rochefort, et al. 1973 47-53). Uno de los trabajos traducidos es el muy conocido escrito de Naomi Weisstein, “Kinder, Küche, Kirche como ley científica...”, que también forma parte del *reader*, organizado un par de años antes por Margaret Randall (1970). El artículo de Weisstein, publicado originalmente en 1968, apuntaba a mostrar que la psicología carecía de herramientas para comprender a las mujeres, pues se limitaba a producir teorías sin fundamento científico sobre cuyas bases se consolidaban los prejuicios sociales existentes, a saber: que la biología destina a las mujeres a la maternidad, al matrimonio y a la domesticidad. Dos textos notables, uno de Christine Delphy (entonces Dupont), “El principal enemigo” (1972), y una versión de la elaboración de la argentina-cubana Isabel Larguía, respecto del trabajo invisible en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo en beneficio del capital, insistiendo sobre el asunto de la división sexual del trabajo (Larguía 1972). Varios artículos abordan la militancia, incluido uno sobre la revolución cubana firmado por Anne Z, titulado “La revolución en la revolución en Cuba”, una suerte de balance de la situación de las mujeres cubanas tras la revolución que tomara el poder en enero de 1959 (Z 1972).

La mayor parte de los escritos dialogan con el marxismo y procuran por respuestas a la cuestión de la división sexual del trabajo y sus efectos sobre las vidas de las mujeres.

En 1969 se había publicado en México *Las mujeres*, precedido de un prólogo de Margaret Randall, quien por entonces se hallaba en trán-

sito entre México y Cuba¹⁴. Randall presenta, en su “Introducción”, la selección de escritos realizada por ella misma (Randall 1970 9-22). La caracterización de Randall deja fuera de duda la proximidad entre su perspectiva y la de las izquierdas revolucionarias del continente. Desde su punto de vista, en un extremo se ubican las que luchan “por su total liberación y la de sus hermanas”, mientras que en el otro extremo están las “más reformistas”, que pertenecen a grupos mixtos y luchan por “más centros de atención infantil, por la revisión de las leyes sobre aborto y el control de la natalidad, por salarios más altos y oportunidades laborales iguales para las mujeres, por la organización de hermanas contra el servicio militar y la guerra”, y quienes, como la propia Randall, “ven la Revolución, correctamente, como una lucha de clases [mi tesis] pero que ven como parte integral de la lucha la necesidad de una verdadera liberación de su sexo” (Randall 1970 10). Como la mayor parte de los textos del período, refiere a la tesis engelsiana sobre la división sexual del trabajo en tanto primera forma de división del trabajo. Para ella la socialización de los medios de producción y la conversión del trabajo doméstico, el cuidado y la educación de los hijos en un asunto social son la clave de la liberación de las mujeres. Si los países socialistas no han logrado un avance significativo, la revolución sexual sin conciencia política no las emancipará. En cuanto “único grupo oprimido [que es] absolutamente necesario en la historia”, las mujeres deben asumir colectivamente la tarea de reflexionar acerca de las condiciones políticas de su subordinación. El texto finaliza con una clara referencia a un horizonte feminista y socialista, localizado para la autora en la isla de Cuba: “En Cuba, después del asesinato de Ernesto Guevara un pueblo entero gritó al unísono: ¿Cómo queremos que sean nuestros hijos? ¡Como el Che! Para el Che Guevara la creación de un hombre nuevo era esencial para el proceso revolucionario. Me apasiona una revolución en la que sean esenciales tanto un hombre nuevo como una mujer nueva” (Randall 1970 21).

El libro reúne “Kinder, Kuche, Kirche como ley científica”, también incluido en la selección de *Partisans*, traducida por Pirí Lugones, y “El consumidorismo de las mujeres”, un escrito de Ellen Willis, una feminista radical estadounidense, periodista e integrante de un grupo llamado *Redstockings* en clara alusión a las *Bluestocking*, inglesas del

siglo XVIII, y a la proximidad ideológica de las integrantes del grupo con la izquierda.

Para Willis, la teoría de la manipulación psíquica de las mujeres por parte de los medios de comunicación de masas tiene sus raíces en los prejuicios de clase, sexo, raza y su pronta aceptación por parte de las personas radicalizadas, incluyendo mujeres. Una *Declaración del grupo pro-liberación femenina de Nueva York* da cuenta de las tensiones entre feministas e izquierda, entre la “liberación de las mujeres” y la lucha antirracista. La supremacía masculina es denunciada como un privilegio difícil de remover, pues no sólo se trata de la forma más antigua de dominación, sino de que “las mujeres son los únicos oprimidos cuyas vidas están ‘totalmente’ vinculadas a las de sus opresores [...]. Las mujeres debemos construir una conciencia radical específicamente femenina” (Randall 1970 48).

El asunto de la concienciación, una preocupación compartida por los grupos locales que se hallaban experimentándola, como es el caso de UFA y las feministas del Instituto de Acción Social y Familiar, es tratado por Irene Peskikis, mientras las “políticas de las tareas domésticas” es analizada a través del recurso a la propia experiencia (y el humor) por Pat Mainardi, quien insiste en subrayar los efectos políticos y cognoscitivos de la falta de involucramiento de los varones en tareas que, históricamente, han sido llevadas a cabo por las clases subalternas, las personas racializadas y las mujeres.

Tras este grupo de textos se encuentra un escrito que alcanzó intensa difusión y que es referido, entre otras, por Mirta Henault: “Las mujeres, la revolución más larga”, de Juliet Mitchell, un artículo extenso que debate al interior de la tradición marxista (Mitchell 1970 67-104). Para Mitchell una paradoja caracteriza la situación de las mujeres: el ser fundamentales y marginadas a la vez. Ello ha ocasionado dificultades a la teoría marxista: en términos generales, se reconoce su lugar como central en los procesos de naturalización y hominización de los seres humanos, pues la “relación del hombre con la mujer es la relación más natural del ser humano con el ser humano” (Mitchell 1970 70), y en los escritos juveniles Marx señala la familia burguesa como la base práctica sobre la cual la burguesía ha construido su dominio, pues sienta las condiciones que hacen a un burgués, las relaciones de propiedad y exclusividad; Marx pasa

abruptamente de formulaciones filosóficas generales a comentarios históricos. Entre ambos modos de tratamiento hay, según la autora, una grave disyunción. Para ella, “el lugar que ocupa el problema de las mujeres en la obra de Marx y Engels es subsidiario de la discusión sobre la familia” (Mitchell 1970 72), a la vez que ese análisis instituye un nexo determinante entre familia y propiedad privada, estableciendo un acento economicista en las propuestas emancipatorias. O ideal normativo no integrado a la teoría socialista o lectura y solución economicistas, los marxistas no han comprendido la clave de la inferiorización de las mujeres pues los argumentos explicativos han sido ubicados en una presunta debilidad corporal que impide percibir la coerción, una relación cuya clave es política más que económica. Es la debilidad social, no la debilidad corporal, lo que convierte a las mujeres en esclavas.

El texto de Mitchell daba y da cuenta de una preocupación compartida entre las feministas marxistas. No es de extrañar que fuese traducido. No sólo por la extensión del escrito, que argumenta largamente acerca de la necesidad de transformar algo más que las estructuras económicas para que la emancipación de las mujeres sea posible, sino por la recurrencia de patrones patriarcales y heterosexistas incluso en las experiencias recientes, como la Revolución Cubana, que se había transformado en un horizonte de expectativas, un lugar donde experimentar y pensar, como no dudaron en hacerlo Randall, durante años prófuga de la cultura estadounidense, e Isabel Larguía.

El tono internacionalista del libro y de la época se hacen visibles en una serie de escritos que atienden a situaciones específicas: uno de William Hinton sobre la liberación de las mujeres en la China revolucionaria; uno de Jorge Risque Valdés, ministro de trabajo de Cuba, que relata la experiencia de incorporación de mujeres al trabajo productivo en la isla durante la plenaria nacional de la Federación de Mujeres Cubanas en 1968; el texto de Joan Jordan, sobre las mujeres estadounidenses revela las tensiones de los feminismos en esa coyuntura histórica. En su concepción, el capitalismo es incompatible con la liberación de las mujeres. Su análisis, minucioso y determinado, pasa revista a cuestiones organizativas, a la articulación entre demandas sociales y emancipación de las mujeres, invocando la necesidad de procesos de desmercantilización de las relaciones entre los seres

humanos como camino hacia la emancipación política, social, racial y sexual.

El conjunto de escritos, muchos de los cuales se pueden rastrear a lo largo de *Persona* y de las referencias hechas por las militantes y escritoras del período, permite advertir una diversidad de posiciones cuyo abanico, sin embargo, se inscribe en un horizonte de radicalización política, impregnado por una sensibilidad de izquierda. Ninguno da cuenta de inquietud alguna por devenir “moderna”. Los debates, más bien, con énfasis diferentes desde luego, apuntan a pensar los obstáculos del capitalismo, la división sexual del trabajo, las limitaciones sexistas en la percepción de la sexualidad, las dificultades que produce la racialización, las tensiones en los procesos revolucionarios, los límites del marxismo como tradición teórica.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

En un contexto de fuertes transformaciones políticas, económicas y culturales, se desplegaron los feminismos en el sur de los años sesenta y setenta.

El asunto de la recuperación de estas genealogías nos sitúa en una serie de puntos de tensión: la tensión norte/sur; las relaciones con las condiciones materiales en las cuales se desplegaron los procesos de debates, bajo límites y presiones económicas, políticas, culturales y con los elementos conservadores de las propias tradiciones; las marcas de las experiencias que estas mujeres habían transitado y las nuevas marcas que sus aproximaciones a los feminismos fueron produciendo.

La recuperación de las escrituras, publicaciones, lecturas, traducciones y debates tienen por objeto mostrar la proximidad entre el campo de las izquierdas y los debates feministas, incluso entre quienes antes y después se ubicaron a distancia de esa tradición.

El lugar periférico de estas experiencias y la sutileza de sus huellas nos obliga a una tarea de recuperación de indicios que se cumple, a su vez, bajo condiciones no elegidas. De allí la búsqueda de indicios en los comentarios de libros de una revista como *Persona*, insospechada de izquierdismo. Tal vez la necesidad de construir una historia separada, que permita desligar al feminismo de la incómoda proximidad con las izquierdas, obedezca a procesos históricos que han determinado

la exigencia de reconocerse en otros horizontes y genealogías, una vez demonizadas debidamente las izquierdas, transformadas en contracara del genocidio perpetrado por el Estado argentino en los años de plomo. Oddone lo dice con claridad, refiriéndose a un episodio de su propia vida: “El Frente (Anti imperialista por el Socialismo - FAS) era un grupo de apoyo de la izquierda subversiva. Si yo no estaba con eso, ¿por qué me iba a autoexiliar?” (Oddone 2001 164).

La ilusión de construir un universo de feministas separado de las controversias y agrias disputas político-ideológicas de aquel período, así como la tentación de suponernos enlazadas inmediatamente con “las ideas que venían del norte”, despreciando las condiciones materiales de existencia que las hicieron posibles, sobrevuela en este instante de peligro.

Por cierto, los feminismos son y fueron internacionalistas. Un hilo de preocupaciones políticas y materiales nos liga a lo largo y a lo ancho de lo que Wallerstein llamaría “el sistema mundo”. La transformación del lugar de las mujeres estuvo vinculado a una cierta fase del capitalismo que las impulsó al mercado de trabajo, poniendo en cuestión y removiendo materialmente las bases de la organización familiar que se fue imponiendo desde mediados del siglo XIX. Suponer que Lugones, Henault, Vainstok, Randall, Larguía, Oddone, Christeller, Zamboni, estaban preocupadas por devenir modernas, supone, a la Weber, que los ideales normativos constituyen el suelo de la experiencia cotidiana. Tal vez sea más modesto suponer que, más allá de los ideales modernizadores de ciertas élites, la vida cotidiana había cambiado modificando las posibilidades vitales de miles de mujeres alrededor del mundo. Incluso en nuestras tierras.

Los feminismos, tensados por desacuerdos profundos, son un campo de combate, pues las posiciones de quienes vamos deviniendo tales se han desarrollado bajo límites y presiones, ancladas en la morosidad de la carne y las experiencias previas. Bajo esas condiciones se recuperan los nexos con el pasado, de allí que su lectura sea también un asunto político.

NOTAS

1. En 1967, durante una huelga en el Ingenio San José, Tucumán, había sido asesinada Hilda Guerrero de Molina. Traigo a colación su nombre por la dificultad para hacer

- visibles a las mujeres en huelgas, marchas y barricadas. Un imaginario masculinizante las/nos “borra” de las escenas callejeras (Fulchieri 2018). Sólo la búsqueda paciente de historiadoras y feministas ha hecho visibles como protagonistas del Cordobazo a Lina Averno, operaria de ILASA; Ana María Medina, bancaria; Susana Funes, Luz y Fuerza; Soledad García Quiroga, docente detenida durante la dictadura militar y un largo etc.
2. La huelga salinera fue también un escenario de presencia de mujeres como sostén de la huelga y de la olla popular que la hizo posible a lo largo de 120 días. Del mismo modo en Mendoza el protagonismo de las maestras y el proceso de radicalización política que las impulsó a participar de la movilización ha sido reconocido por diversos estudios (Rodríguez Agüero 2014).
 3. Un estudio reciente da cuenta del lugar de las mujeres en el PRT-ERP, incluso en regionales ubicadas en espacios periféricos para el desarrollo partidario (Ayles 2020).
 4. La teoría de la dependencia se enmarca en el intento de superación de dos grandes vertientes de la interpretación del proceso de desarrollo en el continente: la elaboración hecha por los partidos comunistas en este periodo, bajo la influencia del jruschovismo, y la de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL). Marcada por el marxismo, esta corriente buscó explicar la especificidad de las formaciones sociales latinoamericanas e incluyó la producción de autores/as de la emvergadura de André Gunder Frank, Francisco Wefort, Ruy Mauro Marini, Aníbal Quijano, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra. Ella realiza un interesante balance de los debates en un texto conocido (Bambirra 1977).
 5. Desde la perspectiva de Bensaïd, los momentos de crisis generan puntos de encuentro entre tiempos disyuntos, ligados a cambios económicos, orgánicos, ecológicos, a tendencias de la geología, del clima, de la demografía. Ese tiempo dislocado está cribado de oportunidades y de momentos propicios (Bensaïd 2003 52).
 6. La Rosa Blindada incluía en su colectivo editorial inicial a Raúl González Tuñón como director de honor, y como directores a Carlos Brocato y José Luis Mangieri. También a Juan Gelman, Ramón Plaza, Andrés Rivera, Estela Canto, Octavio Getino, Roberto Cossa. Los dos principales impulsores, Mangieri y Brocato, habían sido presentados por el periodista Norberto Vilar, perteneciente al Partido Comunista (PC) y vinculado a Ediciones Horizonte, una de cuyas colecciones se llamaba La Rosa Blindada.
 7. Susana Lugones, conocida como Pirí (1925-1978) era nieta del poeta Lugones e hija del torturador del mismo nombre. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde conoció a Carlos Peralta, que fue el padre de sus tres hijos. Pirí fue escritora, traductora, militante. Era famosa por las fiestas que hacía en su departamento, en el edificio de *El Hogar Obrero*, en el barrio porteño de Caballito, donde se reunían Noé Jitrik, Osvaldo Lamborghini, Quino, León Rozitchner, Tanguito, el Tata Cedrón, sus amigos Jorge Alvarez y Daniel Divinsky, entre otros. Con estos últimos se lanzó a la vida como editora. En 1959 viajó a Cuba

- y a su regreso colaboró con la agencia cubana de noticias Prensa Latina. Escribió para el diario *Noticias* entre 1973 y 1974 y militó en FAL y Montoneros. Fue amiga y compañera de militancia de Paco Urondo, Juan Gelman y Rodolfo Walsh, con quien convivió un tiempo. Fue secuestrada por la Armada argentina durante la última dictadura militar en 1977, torturada en la ESMA y asesinada durante un traslado en febrero de 1978 (Baschetti 2018; Seoane 2014).
8. Norma Zamboni y Anabella Yáñez formaron parte del Instituto de Acción Social y Familiar fundado en Mendoza por grupos ligados a cristianos de diversas procedencias, afines a la opción por los pobres y al ecumenismo que, en ese momento, revisaban el mundo de sus relaciones interpersonales en procura de “[la] creación de un nuevo hombre, de una nueva mujer, de una nueva pareja [...]” (Yáñez 1972 88).
 9. Eva Rodríguez Agüero (2012), A. J. Besse y Catalina Trebisacce (2013) han realizado estudios sobre la revista.
 10. “Feministas puras” fue la denominación que se dieron a sí mismas activistas feministas que, en los años setenta, buscaban diferenciarse de otras mujeres interesadas en el feminismo, pero que desarrollaban también una militancia en organizaciones partidarias. Estas recibieron el nombre de “las políticas” o “feministas políticas” (Trebisacce 2013 8).
 11. Marie Langer era una psicoanalista de origen vienés que transcurrió su vida en Argentina hasta que se vio obligada al exilio en México, amenazada por la Alianza Anticomunista Argentina. Langer es conocida por su compromiso político y su relectura del psicoanálisis en una clave marxista y feminista.
 12. Son conocidos los exabruptos de Oddone, quien en su autobiografía rechaza toda relación con la izquierda y se empeña en acentuar la desconexión entre el feminismo y la lucha por los derechos humanos, o en calificar de “idiotas útiles” a las mujeres de izquierda, que no duda en llamar “subversivas” haciendo uso de la denominación empleada por la dictadura militar (Oddone 2001).
 13. El primer comité de redacción de *Partisans* reunía en torno de Maspero, entre otros, a Marie-Thérèse Maugis, Nils Andersson, Maurice Maschino, a los que se sumaron Pierre Vidal-Naquet y Émile Copfermann, quien llegó a ser el director de la publicación. También hubo lugar para las voces de dirigentes de las luchas anticoloniales: Fidel Castro, el Che Guevara, Amílcar Cabral, Ahmed Ben Bella; para textos de teoría marxista: Ernest Mandel, Paul Sweezy, Leo Huberman; para poetas emblemáticos de la izquierda, como Brecht, Neruda, Hikmet.
 14. Margaret Randall es una poeta, escritora y fotógrafa estadounidense que vivió muchos años en España, México, Cuba y Nicaragua. Residió en Vietnam del Norte durante el último mes de la invasión norteamericana a ese país. En 1969 se hallaba en Cuba. Según sus propias palabras, “quería entender qué quiere decir una revolución socialista para las mujeres, que problemas puede resolver y cuáles permanecen irresueltos” (Zuckerman 1987 13).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDER-EGG, Ezequiel. *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista*, Buenos Aires: Humanitas, 1972.
- ANDERSSON, Nils. *François Maspéro et les paysages humain*. Ed. Bruno Guichard, Julien Hage & Alain Léger. Lyon: La fosse aux ours, 2009.
- ANGUITA, Eduardo & Martín Caparrós. *La voluntad, una historia de la militancia revolucionaria en Argentina (1966-1978)*. Vol. 3. Buenos Aires: Norma, 1997.
- ARICÓ, José María. *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- AYLES T., Violeta. "Tradiciones contrahegemónicas: experiencias de mujeres y varones en el PRT-ERP en la provincia de Mendoza (1973-1976)". Tesis Doctoral. Universidad de Buenos Aires, 2020.
- BALVÉ, Beba; Miguel Murmis, Juan C. Marín, Lidia Aufgang, Tomás Bar, Beatriz Balvé & Roberto Jacoby. *Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis (Córdoba 1971-1969)*. Buenos Aires: La rosa blindada, 1973. Disponible en: [http://theomai.unq.edu.ar/conflictos_sociales/Cordobazo%20\(Balve-y-otros\).pdf](http://theomai.unq.edu.ar/conflictos_sociales/Cordobazo%20(Balve-y-otros).pdf)
- BAMBIRRA, Vania. *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México: Era, 1977. Disponible en: <https://rebellion.org/docs/55078.pdf>.
- BASCETTI, Roberto. "La Revista Crisis". Módulo de la clase "Una interrelación entre Periodismo e Historia Política", dictada en la Universidad Nacional de la Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Argentina, 2000. Disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/pdf/LA%20REVISTA%20CRISIS.pdf>
- . "Militantes del peronismo revolucionario uno por uno: Susana Lugones", 2018. Disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/l/170.html>
- BEIGEL, Fernanda. "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8 20 (2003): 105-115.
- BENSTON, Margaret. *The Political Economy Of Women's Liberation*. Toronto: New Hogton Press, 1969.
- BERMAN, Marshall. "Brindis por la modernidad". *El debate modernidad-postmodernidad*. Buenos Aires: Punto Sur, 1989. 67-91.

- BESSE, Juan & Catalina Trebisacce. "Feminismo, peronismo. Escrituras, militancias y figuras arcaicas de la poscolonialidad en dos revistas argentinas". *Debate Feminista*, 47 (2013): 237-264.
- CIRIZA, Alejandra. "Militancia y academia: una genealogía fronteriza. Estudios feministas, de género y mujeres en Mendoza", en *Descentrada*, 1 1 (marzo 2017): 1-21.
- . "Perspectivas feministas desde América latina: habitar/ migrar/ tomar la palabra desde el sur". *Feminaria*, 17 33 (2009): 2-12.
- COLECTIVO FANTOMAS. *El Mendozazo. Herramientas de rebeldía*. Mendoza: EDIUNC, 2012.
- COSSE, Isabella. "Los nuevos prototipos femeninos en los años 60 y 70: de la mujer doméstica a la joven liberada". *De minifaldas, militancias y revoluciones*. Buenos Aires: Luxemburg, 2009. 171-186.
- DIANA, Marta. *Mujeres guerrilleras. La militancia de los 70 en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Buenos Aires: Planeta, 1996.
- DUPONT, Christine. "El principal enemigo". *La liberación de la mujer: año cero*. Buenos Aires: Granica, 1973. 101-124.
- FULCHIERI, Bibiana. *El Cordobazo de las mujeres*. Córdoba: Las Nuestras, 2018.
- GARGALLO, Francesca. *Ideas Feministas Latinoamericanas*. México: Universidad de la Ciudad de México, 2004.
- GILIO, María Esther. "Edito libros porque alguien tiene que hacerlo". Entrevista con Daniel Divinsky. *Página 12*, 14 de enero 2002. Disponible en: https://lainsignia.org/2002/enero/cul_035.htm
- GILLY, Adolfo. "La anomalía argentina (Estado, corporaciones y trabajadores)". *El Estado en América Latina: teoría y práctica*. México: Siglo XXI, 2003. 187-213.
- GIUSSANI, Laura. *Buscada. Lili Masafarro: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*. Buenos Aires: Norma, 2005.
- GRAMSCI, Antonio. *Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos*. Antología. México: Siglo XXI, 1996.
- HENAULT, Mirta; Peggy Morton & Isabel Larguía. *Las mujeres dicen basta*. Buenos Aires: Nueva Mujer, s/f.
- HENAULT, Mirta. "Nueva Mujer". *Revista Brujas*, 25 32 (2006).
- KOHAN, Néstor. *La rosa blindada, una pasión de los sesenta*. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 1999.
- LARGUÍA, Isabel. "Contra el trabajo invisible". *La liberación de la mujer: año cero*. Buenos Aires: Granica, 1973. 177-200.

- . “La mujer”. *Las mujeres dicen basta*. Buenos Aires: Nueva mujer, s/f. 71-128.
- LISCIA, María Herminia di; Ana María Lassalle & Paula Lassalle. *Verano del '72: la gran huelga salinera. Memorias, género y política*. La Pampa: Universidad Nacional, 2010.
- MANDEL, Ernest. *El capitalismo Tardío*. México: ERA, 1979.
- MANGIERI, José Luis. “Prólogo”. *La rosa blindada, una pasión de los '60*. Comp. Néstor Kohan. Buenos Aires: La Rosa Blindada, 1999.
- MITCHELL, Juliet. “Las mujeres, la revolución más larga”. *Las Mujeres*. México: Siglo XXI, 1970. 67-104.
- MORTON, Peggy. “El trabajo de las mujeres nunca se acaba”. *Las mujeres dicen basta*. Buenos Aires: Nueva Mujer, s/f. 41-70.
- ODDONE, María Elena. *La pasión por la libertad. Memorias de una feminista*. Buenos Aires: Colihue, 2001.
- PERSONA. Revista del MLF, N°1, 1974.
- . Revista del MLF, N°2, 1974.
- . Revista del MLF, N°3, 1974.
- . Revista del MLF, N°4, 1975.
- . Revista del MLF, N°5, 1975.
- . Revista del MLF, N°6, 1975.
- POZZI, Pablo. *Por las sendas argentinas: el PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004.
- RANDALL, Margaret. *Las Mujeres*. México: Siglo XXI, 1970.
- REDONDO, Nilda. “Pasado y Presente (1964-1973): entre la base de fábrica y el peronismo”. *El Che y otras rebeldías II*. Santa Rosa: EDUNLPam, 2015. 192-213.
- ROCHFORT, Christiane; Ana Balletbó, María Aurelia Capmany, Lidia Falcón, Roxanne Dunbar et al. *La liberación de la mujer: año cero*. Buenos Aires: Granica, 1973.
- RODRÍGUEZ AGÜERO, Eva. *Feminismos del Sur. Mujeres, política y cultura en la Argentina de los '70*. Málaga: SPICUM, 2013.
- . “La revista *Persona*, una tribuna del feminismo argentino de los años '70”. *Arenal*, 19 1 (enero-junio 2012): 229-248.
- . “Maestras y madres. Género y lucha docente en el post Mendozazo (1972-1973)”. *Millcayac*, Revista Digital de Ciencias Sociales, I 1 (2014): 75-98.
- SEOANE, María. *Bravas. Alicia Eguren de Cooke y Susana Pirí Lugones*. Buenos Aires: Sudamericana, 2014.

- SUJATT, Julio. "Nacimiento de la nueva izquierda en Argentina. Las publicaciones político-culturales del socialismo de vanguardia y el indoamericanismo revolucionario de fines de la década del '50 y principios de la década del '60 del siglo XX". *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Acta académica*, 2014. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-099/123>
- TREBISACCE, Catalina. "Memorias del feminismo de la Ciudad de Buenos Aires en la primera mitad de la década del setenta". Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2013.
- VAINSTOK, Otilia. *Para la liberación del segundo sexo*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1972.
- VASSALLO, Marta. "Militancia y transgresión". *De minifaldas, militancias y revoluciones*. Buenos Aires: Luxemburgo, 2009. 19-32.
- WILLIAMS, Raymond. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península, 1990.
- YÁÑEZ, Anabella. "Diagnóstico de la situación de la mujer en el momento actual". *Opresión y marginalidad de la mujer en el orden social machista*. Buenos Aires: Humanitas, 1972. 87-123.
- Zuckerman, Marilyn. "Stranger in a Strange Land: Albuquerque: Coming Back to the USA by Margaret Randall". *The Women's Review of Books* 4 7 (1987): 13-14.
- Z, Anne. "La 'Revolución en la revolución' en Cuba". *La liberación de la mujer: año cero*. Buenos Aires: Granica, 1973. 201-215.